

Que sea el esclavo yo;
 cúmplase el castigo en mí;
 juzga de mis culpas, sí,
 pero de las tuyas, no.
 ¿Qué buen juez no perdonó
 de una mujer el pecado?
 Ya un día fué perdonado
 por vuestro sumo entender:
 «Yo te perdono, mujer,
 por lo mucho que has amado!»

.....

Angustias de mis pesares
 ¡tornaos en ella alegrías!
 ¡Fabricad, lágrimas mías,
 perlas para sus collares!
 Lloren mis ojos á mares;
 quiérala, aunque no me quiera;
 duélame lo que ella espera;
 sufra yo lo que ella adore;
 ¡que ella ría aunque yo llore!
 ¡que ella viva aunque yo muera!

NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR
 CULTOS



NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR CULTOS

Quien quisiere pasar por hombre culto,
docto y moderno, liberal y urbano,
reniegue de español y de cristiano;
fuerza su pluma al popular tumulto;

finja donaires de talento oculto
con mengua del idioma castellano,
y alterque en lo divino y en lo humano,
más sabihondo cuanto más estulto;

funde su gloria en escupir al cielo,
que, aunque le caiga en la soberbia frente,
logrará presumir de iconoclasta,

y aborrezca á su padre y á su abuelo,
que ogaño es prenda de español «consciente»
negar la sangre y maldecir la casta.

Ay, señor Don Francisco de Quevedo!
¡Dichoso siglo en el que tú vivías,
pues los cultos que entonces padecías
á salvo estaban con rezar un Credo!

Mas ya, perdidos la razón y el miedo,
los torpes culteranos de estos días
sé desatan en nuevas herejías.
Dios, Patria... todo les importa un bledo.

Menospreciando agujas y fimones,
navegan parlanchines y pedantes
en un revuelto mar de confusiones.

Y merced á tan rudos mareantes
nafragaron los viejos galeones
de la gloriosa patria de Cervantes.



¡SILENCIO!



¡SILENCIO!

Tan hecho estoy á perder
lo que he llegado á gozar,
que no me atrevo á tocar
lo que quiero poseer.

La vida es una mujer:
después de la posesión
se evapora la ilusión,
sus fauces abre el vacío
y las sierpes del hastío
se enroscan al corazón.

Con cierto terror sagrado
piso el mundo, y me parece
que todo se desvanece
cuando apenas lo he gustado.

Mi espíritu, arrodillado,
mira las cosas hermosas,
estrellas, mujeres, rosas...
Con la adoración me basta:
no quiero romper la casta
virginidad de las cosas.

Me deleito al contemplarlas
y no aspiro á poseerlas;
tengo miedo de perderlas

en cuanto llegue á tocarlas.

Con tal de no profanarlas,
encadené mis pasiones...

¡Fuente de las emociones:
quiero mantenerte pura
y conservar la frescura
de todas mis sensaciones!

La mujer que más he amado
es la que no he poseído;
más que el placer conseguido
vale el placer no logrado.

Una mujer me ha dejado
llena el alma de poesía,
y esa mujer no fué mía
jamás... Cuando yo la hablaba,
tan castamente la amaba
como á un angel amaría.

.....
Desde que á amar aprendí
me he tornado triste y serio;
el gran soplo del misterio
háse aposentado en mí.

Todo tiene un alma aquí.
¡Silencio!... No hagais ruido...
Todo es cuna. Todo es nido.
El mundo entero reposa
como la imágen piadosa
de un Niño Jesus dormido

DOMINE DA MIHI AQUAM



DOMINE DA MIHI AQUAM

Dame el agua, Señor, el agua viva,
con que apague la sed en que me enciendo.
No me sea, Señor, tu fuente esquivada,
que de amor y de sed me estoy muriendo.

Fecunda con el soplo de tu boca
la aridez de estos duros pedernales,
que, aunque yo tengo el corazón de roca,
si tu mano lo toca
lo romperá en sonoros manantiales.

¡Acude, dueño mío;
la roca hiende, el corazón quebranta;
que el agua salte con furioso brío;
que el inmenso caudal de tu ancho río
me inunde la garganta!

¡Cuántas veces, Señor, de las pasiones
 los sedientos leones,
 presa de calentura, con las fauces
 socarradas al sol, en mí se alzaron,
 y sus tórridas fiebres apagaron
 en aguas turbias y en impuros cauces!
 ¡Cuántas veces, por ínsulas extrañas
 caminando al azar, con las entrañas
 encendidas y abiertas
 y en torpes lazos de furor caufivas,
 dejé la fuente de las aguas vivas
 por la ponzoña de las aguas muertas!

Hoy, perdido en el yermo y entre abrojos,
 hasta le niegan á mi sed ardiente
 la humedad de sus lágrimas los ojos;
 como secos rastrojos
 ni recuerdan el llanto ni la fuente.

¡Oh lumbres, oh dolor, oh calentura
 que el alma y los sentidos me sofoca!
 ¡Yo me muero, Señor! ¡Ven, con presura!

¡Vierte el río de amor y de dulzura
 en el horno encendido de mi boca!

Yo eché en la tierra de mi carne el agua
 de un cantarico ajeno,
 y ardió mi corazón como una fragua,
 turbio, triste, sin freno,
 de vivas ansias y codicias lleno....

¿Qué valen á mi sed aquellos sorbos
 de agua escondida en lóbreas cisternas,
 breves al gusto, á la conciencia torvos?
 ¡Quiero beber sin tasa y sin estorbos
 del eterno caudal de aguas eternas!

Del agua serenísima y delgada,
 más que la luz y que la nieve pura,
 del corazón divino destilada....
 Con su dulce frescura
 se apagará mi ardiente calentura.

La linfa de este río,
 que aun se remansa en huertos castellanos,
 ¿á quién no prestará salud y brío?

¡Dámela tú á beber, oh dueño mío,
en la cuenca amorosa de tus manos!
¡Dame el agua, Señor, el agua viva
con que apague esta sed en que me enciendot
¡No me sea jamás tu fuente esquiva,
que de amor y de sed me estoy muriendot



SAETAS